



Menorca mira al futuro



El futuro de Menorca no hay que predecirlo: hay que crearlo

Willy Díaz - director general de Artiem Hotels

En primer lugar, me gustaría agradecer al Diario Menorca y todo su equipo por invitarme a participar en este interesante foro y dar la enhorabuena por la organización.

En segundo lugar, creo que es importante recalcar que ni soy un experto en turismo ni tengo la capacidad de predecir el futuro. Mi familia y yo en nuestra empresa familiar, ARTIEM, llevamos desde 1993 trabajando para CREAR (y quiero recalcar esta palabra) CREAR un lugar mejor donde trabajar, que genere prosperidad sostenible en nuestro entorno y de esta forma inspirar felicidad a los que nos rodean. Y es desde ese ángulo en el que voy a tratar de daros mi punto de vista sobre el turismo en Menorca para los próximos 20 años; repito sin ser experto ni tener autoridad moral alguna de decirle a nadie lo que tiene o no tiene que hacer.

Estoy seguro de que todos lo que estamos hoy aquí, cuando pensamos en Menorca, pensamos en algo más que un destino turístico: pensamos en un hogar, en un paisaje que nos cuida y que nos ha dado identidad. Pero hoy quiero invitaros a algo distinto: a dejar de ser espectadores del futuro y convertirnos en sus autores. Porque el futuro como he comentado antes no es algo que ocurre... es algo que se crea.

1) De dónde venimos: 20 años que cambiaron Menorca

En apenas dos décadas, Menorca ha dado pasos decisivos que han definido su identidad y su posicionamiento en el mundo. Partíamos de una base sólida con la declaración como Reserva de la Biosfera (1993) y en 2019 dimos un salto cualitativo al ampliarla hacia el mar, convirtiéndonos en la mayor Reserva de la Biosfera marina del Mediterráneo: de 71.000 a 514.485 hectáreas protegidas que abrazan la isla hasta las 12 millas náuticas. Esto no es solo un título: sino que es un marco que condiciona, con orgullo, cómo vivimos y cómo hacemos turismo.

A esa base sumamos la recuperación de un símbolo de conexión y naturaleza: el Camí de Cavalls, reabierto en 2010 como GR-223, un anillo de 185 km que hoy es vector de deporte, cultura y desestacionalización.

Y, en 2023, el mundo volvió a mirarnos: Menorca Talayótica entró en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Es el reconocimiento a una cultura milenaria con navetas, taulas y talayots; excepcional por densidad y conservación. Entonces, doblemente UNESCO: naturaleza y cultura conviven como pocas veces en el planeta.

En paralelo, el turismo ha crecido en volumen y conectividad: Menorca batió récord de pasajeros en 2024 con 4,17 millones y un máximo histórico de operaciones, consolidando su proyección internacional y su dependencia de la conectividad aérea.

También hemos innovado en gobernanza turística: la Ley 2/2016 creó el Impuesto de Turismo Sostenible, que financia proyectos ambientales y sociales a escala insular. Es una herramienta perfectible, sí, pero valiosa para invertir donde más lo necesita el territorio.

Y desde la sociedad civil han brotado movimientos ejemplares como Plastic Free Menorca, que certifica empresas, reduce plásticos de un solo uso y promueve economía circular con iniciativas que transforman redes o residuos en producto local.

2) Qué está pasando ahora: la coyuntura y sus palancas

La primera realidad es la presión humana en temporada alta. Los datos de IPH (Ibestat/OBSAM) muestran promedios diarios por encima de 200.000 personas en agosto y picos superiores a 225.000–232.000 en días concretos: saturación en playas, carreteras y servicios, con impactos sobre agua, residuos y vivienda. Y esto no es una opinión; es un dato que debemos gestionar con rigor.

La segunda realidad es la social: protestas en que reclaman límites a la masificación, contención del alquiler turístico y acceso digno a vivienda. No se cuestiona el turismo; se cuestiona su modelo y su distribución de beneficios. Es una señal inequívoca de que necesitamos calibrar la capacidad de carga y la calidad de la misma.

La tercera realidad es la hídrica. Sufrimos pérdidas y fugas de agua en la red de distribución urbana, los acuíferos están sobre explotados, de hecho los de las zonas costeras presentan salinización por la presión que se ejerce sobre ellos. También tenemos mucho margen de mejora en las políticas de reutilización del agua y en la concienciación ciudadana sobre el consumo responsable.

La cuarta realidad es la regulatoria. Se refuerzan medidas contra la proliferación de alquileres vacacionales no regulados y se avanza hacia techos de plazas hoteleras y controles más estrictos además del registro

nacional de viviendas turísticas para las que se publicitan en plataformas online. Son palancas para ordenar mercado y vivienda.

La quinta realidad es estratégica: la Estrategia Menorca 2030 fijó objetivos ambiciosos, un 85% de la demanda eléctrica cubierta con renovables en 2030, reducción del 50% de combustibles fósiles en transporte terrestre, impulso al autoconsumo y a la movilidad eléctrica

¿Qué explica esta coyuntura? Desde mi punto de vista hay 3 puntos clave:

- (1) La Demanda acumulada y conectividad récord tras la pandemia;
- (2) Los Efectos de plataforma o vivienda vacacional, que han ampliado oferta sin la misma exigencia legislativa que el sector hotelero;
- (3) y los Límites biofísicos, agua, residuos y espacio; que una isla no puede estirar sin coste. Y para trabajar todo esto, las palancas son: medición de KPIs adecuados, regulación inteligente y una transición social consciente.

3) Hacia dónde vamos si abrazamos un “Modelo Triple P: Personas, Planeta, Prosperidad Económica” para los próximos 20 años

El Modelo Triple P no es un eslogan: Es un modelo que busca beneficio compartido: para la isla, para su gente y para quienes nos visitan. En este, se han de tener en cuenta cinco compromisos para crear el futuro:

Cinco compromisos para “crear” el futuro:

1) Gestionar por capacidad de carga y valor, no por volumen.

Adoptemos el IPH como indicador rector, fijemos umbrales dinámicos por temporada y activemos “semáforos” de acceso a espacios sensibles , ajustando transporte, aparcamientos y aforos en tiempo real. Y sobre todo poner en valor nuestra isla todos los meses de año. El objetivo: preservar la experiencia y el entorno antes de que se degraden.

2) Transición hídrica y energética de verdad.

Combinemos eficiencia hídrica (como puede ser el reúso, los sensores, los jardines xerófilos, y recuperación de aguas grises), con la reutilización en alojamientos y desalación bien diseñada como red de seguridad —no como excusa para extraer más—. Y aceleremos iniciativas como: el autoconsumo, las comunidades energéticas, la electromovilidad para empleados y proveedores, y contratos de energía 100% renovable verificables.

3) Talento y vivienda digna como licencia social.

El turismo de calidad empieza por trabajadores con vivienda digna y carreras de 12 meses. Impulsemos soluciones habitacionales colaborativas público-privadas (residencias, coliving regulado, incentivos a alquileres asequibles) y un Pacto por el Talento de la isla que establezca plantillas, eleve productividad y fidelice servicio. Las protestas por vivienda no son “ruido”; son una realidad que resolver.

4) Producto Menorca 365: bienestar, naturaleza, deporte, gastronomía y cultura.

Menorca debe afianzar una propuesta de “alto valor y baja huella” que extienda temporada: senderismo y ciclismo alrededor del Camí de Cavalls, bienestar, deporte al aire libre, gastronomía menorquina y patrimonio talayótico como columna vertebral de un relato único. Segmentos que gastan más por día, permanecen más tiempo y respetan más el destino.

5) Circularidad y un destino LIBRE DE PLÁSTICO.

Del slogan “reducir, reutilizar, reciclar” a simplemente diseñar sin residuos: proveedores locales, compras a granel, vidrio retornable, compostaje, trazabilidad de mermas y eliminación de plásticos de un solo uso con certificaciones de terceros. Sumemos a toda la cadena a Plastic Free Menorca y escalemos las soluciones que ya funcionan (puntos de recarga de agua, upcycling de redes, talleres con escuelas).

Llamada a la acción

La isla nos está pidiendo liderazgo compartido. Las herramientas están: tenemos datos (IPH), hay proyectos de fiscalidad verde (ITS), y regulación para ordenar la oferta turística, transición 2030 para energía y movilidad, y una sociedad civil que empuja hacia la sostenibilidad. Si alineamos estas palancas bajo un compromiso de valor y calidad, poniendo límites, pensando en bienestar y en circularidad; Menorca seguirá siendo un lugar extraordinario para vivir y para visitar.

No esperemos a que el futuro nos sorprenda.

Hagamos que Menorca 2045 sea el resultado de lo que diseñemos hoy: con valentía para poner límites, inteligencia para crear valor y coherencia para cuidar a la gente y al lugar que nos cuida.

Porque el futuro de Menorca no hay que predecirlo.

Hay que crearlo.